

ISBN-13: 978-987-27772-2-5

Título: Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas

Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 8/2012



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

LOS DISCURSOS DE LA ENSEÑANZA DE LA GIMNASIA

Esta ponencia representa el estado actual del proyecto de investigación “Los discursos de la enseñanza de las prácticas corporales”, que se encuentra radicado en CIMECS-IdIHCS - FaHCE – UNLP. Este grupo ha investigado específicamente a la gimnasia, dentro de las prácticas corporales de la Educación Física, pretendiendo revisar las formas teóricas, epistemológicas y metodológicas de investigación y enseñanza, junto con los discursos de los profesores y de los especialistas de gimnasia, pero vinculando las prácticas gímnicas¹ como eje de la educación del cuerpo que se pretende desde la Educación Física. Dado el estado en que se encuentra la investigación, exponemos acerca de los resultados del análisis de planes de estudio, programas de gimnasia y Diseños Curriculares.

Vale aclarar que utilizamos el término “prácticas” gímnicas, dado que en el marco de la Educación Corporal, donde nos situamos, “una práctica significa que no es una técnica, es decir, un medio para la aplicación de los conocimientos generados en otras disciplinas en provecho de la higiene, ‘la prevención y promoción de la salud’ o el desarrollo psicofísico, sino que puede reflexionar sobre sí misma, crear sus propios objetos de estudio e intervención, generar su propio saber con relación a la ciencia, aún sin necesidad de ser una ciencia. En tanto práctica opera con dos dimensiones articuladas: el cuerpo y las prácticas corporales”.²

En los documentos revisados, tanto de formación terciaria como universitaria, de distintos puntos de nuestro país, las asignaturas encontradas, que tienen como eje a la gimnasia, aparecen con diversas denominaciones en los distintos años de la formación: “Gimnasia Formativa”, “Didáctica de las Prácticas Gimnásticas”, “Gimnasia y su Didáctica”, “Gimnasia” y “Didáctica de las Prácticas Gimnásticas Especiales”.

¹ Prácticas Gímnicas y no Gimnásticas, porque el concepto “Gimnástica” fue creado en el año 400 a.c. por los helenos y no hacía referencia a los ejercicios físicos. Galeno expresaba que la Gimnástica es: «La ciencia de los efectos de todos los ejercicios». Cuando se habla de «la Gimnástica helénica» se piensa en la totalidad de los ejercicios que se realizaban en los gimnasios [...]. Pero esta interpretación es «moderna», no helénica. La gimnástica era entre los helenos el «arte del gimnasta», es decir, el arte del médico deportivo. Galeno prosigue: La verdadera gimnástica no debe preocuparse por el aspecto técnico de los ejercicios, de los cuales se ocupa el paidotriba”. Mehl, E. (1986) Citius, Altius, Fortius. Sobre la historia del concepto “Gimnástica”. Separata del Tomo IV. Fascículo 2. Instituto Nacional de Educación Física de Madrid.

² Crisorio, R. (2009). El cuerpo y las prácticas corporales. En Revista El Monitor. N° 20. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

En un total de aproximadamente 40 programas de Gimnasia (con sus diversas denominaciones) de distintas universidades, institutos superiores de formación docente estatales y privados, etc., hemos observado, que se concibe a la gimnasia vinculada directamente a la práctica deportiva, es decir, como gimnasia artística o rítmica; por otro lado se aprecia una fuerte influencia del discurso psicomotriz en la manera de concebir las prácticas gímnicas y su enseñanza, lo cual es congruente, dado que los diseños curriculares actuales son los que se fundamentan en conceptos de la psicomotricidad.

Plantaremos algunos ejemplos de la influencia manifestada en los programas de estudio. Comenzaremos por la fundamentación que un instituto de la provincia de Buenos Aires realiza acerca de la Gimnasia.

“Durante este primer año tomaremos a la gimnasia como agente de la educación física en donde lo primordial es la relación de la persona con su cuerpo, su movimiento, los demás y el medio que lo rodea. Se trabajará pensando en los niños entre 2 y 8 años, haciendo hincapié en el nivel inicial (3 a 5 años). Esto no significa que sólo lo aprendido en esta perspectiva es lo que el futuro docente puede hacer, sino que se intentará que desarrollen la capacidad de razonamiento para buscar los procesos y la forma acorde a la enseñanza para las diferentes edades”.

Todos los conceptos relacionados con la psicomotricidad son consistentes con los que aparecen en los lineamientos que se proponen desde el Diseño Curricular de la Formación Docente para los Profesorados de Educación Física de la Provincia de Buenos Aires (Plan aprobado por Resolución N° 2432/09), en donde además se observa una marcada influencia de la fenomenología y de la sociomotricidad. En estos documentos se menciona bibliografía con una gran influencia de la corriente psicomotricista.

También se encontraron conceptos de la fenomenología como: *corporeidad y motricidad; cuerpo-corporeidad; corporalidad; construcción del ser corporal; propio cuerpo: su estar en el espacio y en el tiempo*; etc. Maurice Merleau-Ponty, desde la fenomenología, dice que hay “dos dimensiones del cuerpo”. Como estructura experiencial vivida: “Yo no estoy delante de mi cuerpo, estoy en mi cuerpo, o mejor, soy mi cuerpo”. Como ámbito de los

mecanismos cognitivos: “Percibir es tornar presente cualquier cosa con la ayuda del cuerpo”.³

En el mencionado Diseño Curricular de la Formación Docente, la asignatura Didáctica de las Prácticas Gimnásticas I y sus correlativas, se propone *superar la hegemonía que la gimnasia ha tenido como práctica social y cultural centrada en sí misma y no en el sujeto que aprende*. De hecho, en los diseños y propuestas curriculares vigentes para la Modalidad Educación Física en la provincia de Buenos Aires, se resalta que desde una Educación Física humanista se superan las prácticas centradas en el contenido educativo, centrándose en el sujeto que aprende.

La aparición de conceptos relacionados principalmente con la fenomenología (*corporeidad* es uno de los que más aparece) y la psicomotricidad en los programas de gimnasia de los profesorado de Educación Física y en el Diseño Curricular correspondiente, también se derivan de la política educativa, ya que la Ley Provincial 13688, en su capítulo XI-Educación Física-artículo 42, dice: “*La Educación Física es la modalidad que aporta al desarrollo integral y armónico de todos los alumnos según sus posibilidades incidiendo en la constitución de su identidad al impactar en su corporeidad, entendiendo a ésta como espacio propio y al mismo tiempo social que involucra el conjunto de sus capacidades cognitivas, emocionales, motrices, expresivas y relacionales*”. Es importante resaltar el carácter “prescriptivo” de los mencionados diseños y propuestas curriculares de educación física en la provincia de Buenos Aires, “*prescripción que emana del derecho de los sujetos al curriculum común, puesto que el mismo posibilita el acceso igualitario a los conocimientos socialmente significativos; conocimientos que si fueran seleccionados a partir de criterios particulares podrían llevar a la profundización de la fragmentación y desigualdad educativa (Marco General de la política Curricular de la Provincia de Buenos Aires - Resolución N° 3655/07)*. Debido a este carácter prescriptivo, todos los diseños de Educación Física de esta Provincia se centran en un ordenamiento y agrupación de los contenidos en tres ejes: *corporeidad y motricidad; corporeidad y sociomotricidad; y corporeidad y motricidad en relación con el ambiente*; esto hace más entendible la marcada

³ Grasso, A. (2001) El aprendizaje no resuelto de la educación física. La corporeidad. Ediciones Novedades Educativas (Proyecto: En la escuela 2001). Buenos Aires. Pág. 29.

presencia del término corporeidad y otros relacionados, tanto en los programas de Gimnasia de los Profesorados de Educación Física como en el diseño curricular que los regula.

Del mismo modo, podemos observar estos conceptos en la fundamentación de un Programa de Gimnasia de una institución de la Provincia de Tucumán:

“Aunque las habilidades motrices se desarrollan y perfeccionan en la práctica misma y la condición física en la infancia debe comenzar a desarrollarse desde su reconocimiento y familiarización, no podemos desconocer el grado de relevancia que posee el desarrollo intelectual y sensorial en función del aprendizaje motriz y las estrategias de enseñanza: el aprendizaje será incorporado en la medida en que sus datos se registren en el cuerpo por la vía de la percepción consciente”.

El último ejemplo es de la Provincia de Río Negro, en un Programa de una asignatura que integra a la Gimnasia y la Natación, en su fundamentación podemos leer:

“Las diferencias son las fuerzas que se aplican en el agua son distintas a las aplicadas en medio terrestre, el peso corporal cambia, la noción del esquema corporal debe adaptarse al nuevo medio provocando un nuevo proceso psicológico; cambia el centro de gravedad y aparece el centro de flotación. Los medios sólidos, como el suelo donde nos apoyamos o las sogas o barras donde nos suspendemos, condicionan de una manera distinta (u opuesta) al manejo de nuestro esquema corporal.

Esto implica una gran diferencia desde lo sicomotriz y, a su vez, genera en el ser humano una forma de exploración del medio diferente al medio terrestre”.

El discurso psicomotriz como práctica discursiva

La influencia de la Psicomotricidad, en su tradición francesa, ha marcado a la Educación Física argentina, fundamentalmente a partir de la década del '80, y como se observa, los

conceptos propios de aquélla aún perduran en los discursos de los planes y programas de los profesados de educación física como así también en la oralidad de los profesores y estudiantes de esta disciplina.

El nacimiento de la Psicomotricidad data de principios del Siglo XX, siendo el neurólogo francés Ernest Dupré el primero en utilizar el término psicomotriz. Al observar las características de niños débiles mentales, puso de relieve las supuestas relaciones entre las “anomalías psíquicas y motrices como expresión de una solidaridad original y profunda entre los movimientos y el pensamiento” acuñando el primer cuadro clínico específico: la debilidad motriz, según la cual todo débil mental tendría igualmente alteraciones y retraso en su motricidad.⁴

En nuestro país, la psicomotricidad ingresó a fines de los años ‘60, de la mano de la profesora Dalila Molina de Costallat, pero cobró mayor fuerza en las décadas de los ‘70 y ‘80. Para esta época, la psicomotricista Velia Votadoro impulsó, con el aval de la Sociedad Internacional de Terapia Psicomotriz, la emisión de los primeros “Cuadernos de Terapia Psicomotriz” (Sassano, citado en Rocha, 2009) y en el año 1977 se creó la Asociación Argentina de Psicomotricidad, despertando posteriormente el interés de educadores y profesores en educación física en esta disciplina.⁵

Se utilizará el concepto foucaultiano de “eventualización”,⁶ con la finalidad de establecer una “ruptura de las evidencias”,⁷ como instrumento de análisis de unos “regímenes de prácticas”⁸ para determinar la correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace. Revisando no sólo las cuestiones de origen de la Educación Psicomotriz sino también sus conceptos fundamentales para comprender cómo los efectos de estos discursos penetran en nuestras

⁴ Sassano, M. (2003), *Cuerpo, tiempo y espacio. Principios básicos de la psicomotricidad*. Editorial Stadium. Buenos Aires. Citado en Rocha, L. (2009).

⁵ Rocha, L. (2009) “Psicomotricidad y Educación Física”. En *Estudios críticos en Educación Física*. Crisorio, R. y Giles, M. (Directores). Ediciones Al Margen. La Plata

⁶ “Se trata de remover la falsa evidencia, de mostrar su precariedad, de hacer aparecer no su arbitrariedad, sino la compleja vinculación con unos procesos históricos múltiples y, en muchos casos, recientes”. Foucault, M. y Leonard, J. (1982) *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Editorial Anagrama, Barcelona. Pág. 59.

⁷ “ruptura de las evidencias, aquellas evidencia sobre las que se apoya nuestro saber, nuestros consentimientos, nuestras prácticas. Esta es la primera función teórico – política de lo que yo denominaría la eventualización”. Ibid. Pág 61.

⁸ “[...] «régimen de prácticas, siendo consideradas éstas» como el lugar de unión entre lo que se dice y lo que se hace, las reglas que se imponen y las razones que se dan de los proyectos y de las evidencias”. Ibid. Pág 59.

prácticas, se materializan, se reproducen y se articulan con otros discursos “naturalizando” una forma de hacer y de pensar las prácticas de la Educación Física.

Ya en el siglo XIX el poder médico se vincula a la educación a fin de controlar los cuerpos. Podría decirse que desde entonces el campo de la medicina domina nuestro “hacer” dando cuenta del proceso de disciplinarización propio de fines de ese siglo, donde la noción de normalización y el papel de las ciencias humanas establecerían qué es lo normal y qué es lo anormal. La Educación Física se ha integrado al conjunto de dispositivos de medicalización de la sociedad, ha puesto sus técnicas y sus contenidos al servicio de la “salud” y ha impregnado su discurso del discurso médico. Las prácticas corporales se han constituido como técnicas complementarias de la tarea médica en la medida en que contribuyen a volver a la normalidad, a lo que es natural. La educación psicomotriz persigue la normalización psíquica de las funciones psicomotrices - estructuración del esquema corporal, del tiempo, el espacio, el objeto, etc.- de acuerdo a las especulaciones psicofisiológicas sobre cada estadio de desarrollo.⁹

No es azaroso que cuando se intenta legitimar el valor de la Educación Física, se hace fuerte hincapié en saberes médico y militar. Así, la medicina desplaza la legitimidad de los saberes populares acerca del mismo¹⁰ y enuncia un nuevo cuerpo: el cuerpo normal, que se convierte en el alter ego científico del sujeto, es decir, el espejo en que toda población debe mirarse a fin de saber si tienen un cuerpo sano o no. Así, el cuerpo empírico popular se convierte en el error que hay que corregir, si se quiere preservar la salud propia y de la población.¹¹

En las décadas del 70 y 80, en oposición a esta corriente, la medicina vuelve a dominar el campo utilizando el discurso de la Psicomotricidad en su favor. Parafraseando a Martina Bailón Goday: desde la Educación Física se entiende que el trabajo disciplinante sobre los cuerpos produce una población físicamente apta, moralmente sana y mentalmente capaz, siendo entonces nuestra disciplina un mecanismo privilegiado del poder, fundamental en el proyecto de reorganización de valores, entendida como parte de la educación, para el

⁹ Crisorio, R. (2003) “Educación Física e identidad: conocimiento, saber y verdad”. En: La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. Ediciones Al Margen. La Plata.

¹⁰ Dogliotti, P. (2008) “La educación física: ¿de qué cuerpo habla?” Behares, L.E. y Rodríguez, R. (Comps.) Cuerpo lenguaje y enseñanza. Udelar - FHCE, Depto. de Publicaciones. Montevideo.

¹¹ Goitía, N., et. al (1999, 70). En Dogliotti, P. (2008).

desarrollo de la personalidad y comprendida como un importantísimo medio para obtener resultados valiosos en el campo pedagógico.¹²

Puede concebirse a la educación psicomotriz como una educación dirigida no ya al cuerpo como entidad biológica, sino a una entidad psicosomática en la cual las estructuras motrices se desarrollan en la interacción constante entre el yo y el medio, ya sea físico o social.¹³

La Educación Física se ha apropiado de una buena cantidad de conceptos teóricos propios de la educación Psicomotriz, expuestos más arriba. Por lo que nos parece interesante referir en forma sintética a algunos de esos conceptos, tomando como referente a Jean Le Boulch, a fin de interpretarlos para entonces revisar los discursos de los profesionales de Educación Física.

Por esquema corporal se entiende el conocimiento que una persona tiene de su cuerpo y de sí mismo como resultado de las experiencias vividas. Le Boulch lo interpreta como el resultado de una estructura cuya evolución y enriquecimiento prosigue de manera permanente en virtud del perpetuo y renovador contacto del ser global, motor, intelectual y afectivo con el exterior. Según él, el esquema corporal evoluciona de una imagen estática y reproductora a una dinámica y anticipadora del propio cuerpo, soporte de todo aprendizaje.

Paralelamente al esquema corporal, se construye el espacio, siendo el lenguaje el que permite el surgimiento de las primeras nociones espaciales: izquierda, derecha, atrás, adelante. Distingue tres espacios (topológico, proyectivo y euclidiano) conforme a la etapa madurativa del niño.

En forma similar se construye el tiempo, diferenciándose el tiempo vivido, en el que existen tantos tiempos como acciones (sueño, vigilia, hambre), para luego situarse en el ahora, y a partir de entonces aparecen el antes o después, y se distinguen situaciones sucesivas o simultáneas.

¹² Bailón Goday, M. (2008) El cuerpo y la Educación Física en dictadura. Rastros desde la teoría de la enseñanza. En Behares, L.E. y Rodríguez, R. (Comps.) Cuerpo lenguaje y enseñanza. UdelAR - FHCE, Depto. de Publicaciones. Montevideo.

¹³ Vásquez, B. (1989). La educación física en la educación básica. Gymnos. Madrid.

Por último, Le Boulch define a la lateralidad como la traducción de un predominio motor referido a los segmentos derecho o izquierdo del cuerpo. Será importante para el niño en cuanto a la orientación del propio cuerpo y su proyección en el espacio.

Bajo el propósito de una “educación integral” la idea de una unidad psicomotriz es el punto de partida para la educación del individuo según la Psicomotricidad, siendo ella un método global para abordar a la persona en todas sus dimensiones: afectiva, intelectual y motriz:

“La aspiración de combinar la formación del cuerpo con la del espíritu es tan antigua como la creencia en la unidad de cuerpo y mente y tan antigua como la creencia de que ambos deben ser formados (...) Pestalozzi es quien más claramente formula estas aspiraciones: busca una gimnasia que sea un medio para la formación del cuerpo y del espíritu, para el desarrollo ético y estético. (...) Mientras que en las materias científicas se trata de hacer vibrar el alma aparte del intelecto, la Educación Física quiere poner en juego, junto con la actividad corporal, el intelecto y las fuerzas afectivas. A pesar de esta diferencia la pedagogía y la Educación Física apuntan a lo mismo: la participación del hombre total en la acción formativa.”¹⁴

¿Cómo conceptualizamos a la gimnasia?

Desde la Educación Corporal concebimos a la gimnasia como un conjunto de técnicas tendientes a mejorar la relación del sujeto con su cuerpo, el movimiento, el medio y los demás que vuelven significativas a las acciones. Asimismo la concebimos como una forma de moverse históricamente construida y socialmente significada, cuyas características principales son la sistematicidad y la intencionalidad. Desde este marco teórico reconocemos en la gimnasia elementos que caracterizan su lógica propia: las variables de la carga (intensidad, duración, densidad, volumen y frecuencia); las propiedades cualitativas de los movimientos (dinamismo, ritmo, precisión, fluidez y armonía); y la transmisión de saberes culturales relacionados con los usos del cuerpo, en los contenidos de la Educación Física y en los otros ámbitos de la vida cotidiana.

¹⁴ Seybold-Brunnhuber, A. (1963): Nueva pedagogía de la Educación Física. Kapeluz. Buenos Aires.

¿Es posible una gimnasia psicomotricista?

Hasta el momento nos hemos referido al análisis del discurso psicomotricista relevado en los Planes de Estudio, en Programas de Gimnasia y en Diseños Curriculares. También hemos rastreado el origen de la psicomotricidad, el marco teórico que la sustenta y cómo la Educación Física incorporó este discurso. Por último hemos conceptualizado a la Gimnasia desde la perspectiva de la Educación Corporal.

A continuación nuestra intención es contrastar la psicomotricidad con la gimnasia desde la perspectiva de la Educación Corporal como forma de responder a la inquietud planteada en el subtítulo: *¿Es posible una gimnasia psicomotricista?*, dado que existiría una imposibilidad de que la gimnasia y la psicomotricidad se integren en una misma práctica corporal que sea congruente con los conceptos de ambas disciplinas. Para comenzar a responder la inquietud planteada anteriormente analizaremos parte del discurso de Jean Le Boulch, como el referente que más influencia ejerció, desde la psicomotricidad, en la Educación Física en nuestro país.

La educación psicomotriz surge como reacción contra el dualismo cartesiano que fundamentó y fundamenta –aún desconociéndose- *el método* de enseñanza en Educación Física. Es importante señalar que nosotros, al igual que este autor, tampoco estamos de acuerdo con la propuesta de enseñanza que él critica, por la cual “los movimientos humanos fueron homologados a los de una máquina, según los métodos de análisis cartesiano que van de lo simple a lo complejo y del elemento a la totalidad”. Asimismo, tampoco coincidimos en presentar la enseñanza en “forma de una descomposición del gesto a aprender mediante un aluvión de reflejos que luego se trata de combinar de nuevo de modo armónico” (Le Boulch, 1985, 108,109).

Ahora bien, para sustentar su crítica a la concepción mecanicista de la Educación Física, Le Boulch rechaza enfáticamente la posibilidad de que los objetivos de la psicomotricidad se cumplan con la gimnasia, dadas sus características: establecer un objetivo a las acciones y realizar los ejercicios con una determinada sistematicidad.

[...] las técnicas deportivas **se enseñan sistemáticamente** y son objeto de una programación oficial. El aprendizaje de estas formas gestuales codificadas está

considerado como un medio de acceder a un cierto tipo de cultura, y la transmisión de esas «destrezas» llega a ser «en sí misma» uno de los objetivos de la educación tipo del hombre del siglo XX” (Le Boulch, 1985,108).

No solamente se rechaza, desde la psicomotricidad, a la sistematicidad en la enseñanza de las prácticas corporales, por tomarla como algo programado o no espontáneo, sino que se la asocia a la repetición en el sentido de un adiestramiento que limitaría el desarrollo de aptitudes; se utiliza como material pedagógico el movimiento humano en todas sus formas en pos del desarrollo de ciertas capacidades necesarias para la adaptación al medio. Pero la gimnasia, cuando se la considera un contenido educativo, organiza las actividades con una dosificación y una carga acorde a las características de los estudiantes, se propone un plan tentativo de las prácticas corporales en función de lo que se desea enseñar; es decir, existe un determinado orden y frecuencia necesarios para que se cumplan determinados propósitos. La variedad en las actividades propuestas y la reflexión sobre la propia práctica evitarían la mecanización del cuerpo que Le Boulche le atribuye a la gimnasia.

“El método psicocinético emplea el movimiento humano como medio para educar la personalidad en todas sus dimensiones”. Fundamentalmente los problemas que el niño debe enfrentar para su ajuste al medio con el propósito de ayudarlo a resolverlos, **prescindiendo de la repetición**, o adiestramiento y recurriendo, en cambio, al desarrollo de sus aptitudes básicas”. (Le Boulch, 1984, 37).

Claramente Le Boulch se opone a la enseñanza por condicionamiento. Nosotros también estamos en desacuerdo con ella, aunque cierto nivel de automatización a través de una intensa práctica es necesario en los movimientos, no sólo para el cuidado del cuerpo al ejecutar determinadas actividades y técnicas, sino también para poder poner la atención en prácticas corporales cada vez más complejas. Es decir, que la sistematicidad e intencionalidad de la gimnasia se centran en la enseñanza de los movimientos para mejorar los usos del cuerpo en las actividades de la vida cotidiana y en otras actividades o disciplinas corporales.

“Ling escribía: «El fin de la gimnasia pedagógica es educar correctamente el cuerpo humano mediante movimientos correctamente prefijados». Ese criterio de lo «correcto» al referirse a un movimiento o una actitud descrita como ideal nos remite al concepto de coordinación considerada como una cosa en sí que

existe en el cuerpo, independientemente del medio y de la intencionalidad propia del ser”. (Le Boulch, 1985, 106).

No coincidimos con la interpretación que hace Le Boulch del texto de Ling. La “corrección” de los movimientos no indica que ésta surja del cuerpo, como algo natural, como una esencia, más bien todo lo contrario, es correcto porque ha sido construido y significado socialmente y es tan significativo que es necesario enseñarlo y aprenderlo, según la cultura de cada sociedad. Por otro lado, “la intencionalidad propia del ser” (corporal), lo acerca mucho al proyecto filosófico de la fenomenología, que como ya hemos mencionado está muy presente en los documentos relevados, pero que, dado los alcances de esta exposición, no vamos a tratar por el momento.¹⁵

“La preocupación por el gesto mecánicamente eficaz relega a un segundo plano el carácter expresivo del movimiento y el aprendizaje adquiere, la mayoría de las veces, la forma de una mecanización que convierte al cuerpo en un extraño para la propia persona. La consecuencia normal es que en el acto voluntario cuando se trata de dirigir una conducta algo compleja, la voluntad se impone y se convierte en veleidad. Con este criterio, la gimnasia tendrá por función domar al cuerpo mecanizándolo”. (Le Boulch, 1985, 188).

“durante el entrenamiento, el cuerpo-objeto se halla sometido al programa que define el modelo al que se debe ceñir el cuerpo. El instructor es el poseedor del modelo, el retransmisor del programa de instrucción y su guardián. La necesidad social de la adquisición de destrezas es el argumento que permite derribar la últimas barreras que podrían erigirse en contra de ese sistema inhumano”. (Le Boulch, 1985, 106).

En los párrafos precedentes este autor habla del cuerpo objeto y del cuerpo mecanizado; diremos que desde la Educación Corporal también nos posicionamos críticamente y rechazamos la lógica que considera al cuerpo sólo desde su valor instrumental desarrollando por nuestra parte una práctica discursiva que pretende rescatar en las clases el placer que genera el uso del cuerpo y el valor de los vínculos que permite desarrollar, pero

¹⁵ Le Boulch explica los puntos de contacto entre la fenomenología y la Psicomotricidad al referirse a la relación de ésta con “[...] otras ciencias vecinas. 1) El objeto de la investigación y de la experimentación en psicocinética con orientación fenomenológica. 2) Movimiento y medio ambiente. 3) Relaciones de la psicocinética con otras ciencias del movimiento”. Cfr. Le Boulch, J. (1993) Psicocinética, Educación Física y “APS” (Actividad Física Deportiva) Primer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Dirección de Medios Audiovisuales FaHCE – UNLP. La Plata (1995).

reconociendo que hay situaciones en que “el gesto mecánicamente eficaz” ha de resultar necesaria para poder resolver determinados problemas de movimiento y otras en que su carácter expresivo ha de resultar más adecuado y que en todo caso la manera en que se aborda el proceso de entrenamiento -sobre el cual nos posicionamos críticamente- es el que puede llevar a convertir al cuerpo en un extraño. Asimismo entendemos que “la necesidad social de la adquisición de destrezas” **no** “es el argumento que permite derribar la últimas barreras que podrían erigirse en contra de ese sistema inhumano”, sino todo lo contrario. El sistema es humano porque es una construcción social, al igual que las destrezas, como una necesidad social.

Este autor plantea, en cuanto al enfoque metodológico, que “la psicokinética¹⁶ utiliza el movimiento humano para educar”.¹⁷ Este primer objetivo nos parece incongruente con la forma en que nosotros entendemos a la gimnasia. Como explicábamos, ésta es un bien cultural, socialmente significado y específicamente en nuestro país se la considera un contenido educativo¹⁸. Por lo tanto “el movimiento” es un saber que debe ser enseñado y debe ser aprendido; no es un producto natural, patrimonio de nuestro capital genético, que utilizaríamos como medio, como instrumento didáctico para enseñar otras cosas. Nosotros, los profesores de Educación Física, somos maestros del cuerpo y de las prácticas corporales que cada sociedad asume como significativas. Esta diferencia se puede confrontar analizando las palabras de este autor con mayor atención:

La psicocinética es la ciencia del movimiento humano aplicada al desarrollo de la persona. Ligada a la filosofía de la educación que la vincula a los “medios activos”, es decir a una concepción educativa que tiende a desarrollar de manera metódica todas las potencialidades funcionales de la persona. A este respecto, el movimiento representa un apoyo primordial e irremplazable.¹⁹

Por otro lado, nos resulta difícil comprender la congruencia entre los párrafos analizados del creador de la Psicocinética y la siguiente frase:

¹⁶ La psicocinética es el método creado por este autor para aplicar la psicomotricidad en el sistema educativo.

¹⁷ Le Boulch, J. (1985)2da. Reimpresión. Hacia una ciencia del movimiento. Editorial Paidós. Buenos Aires.

¹⁸ Contenido: “Conjunto de saberes relevantes que integra el proceso de enseñanza en todo el país”. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. República Argentina. (1996) Los CBC en la escuela. Talleres Gráficos “La Ley S.A.E. e I.”. Avellaneda. Pág. 13.

¹⁹ Le Boulch, J. (1993) Op. Cit.

Los movimientos de un sujeto social están “aprisionado(s) entre el determinismo biológico y el determinismo social, ¿le queda al hombre alguna fracción de ajuste que le sea personal?”²⁰

Este autor responde que no es posible:

Porque ni siquiera los movimientos expresivos son una expresión pura, sino expresión de la presencia de los demás, dado que el ejercicio de la motricidad proviene de la concientización de las normas culturales. Estas destrezas motrices deben ser adquiridas, por su valor práctico, por su valor cultural e incluso estético.²¹

Le Boulch afirma que el sujeto es “un organismo, o sea una estructura indivisible de comportamientos cuyas reacciones están unificadas y ordenadas”, por tanto único, unificado, indiviso, fijo, autocontenido, conciente y completo que como punto de partida, a nuestro entender, resulta complejo y difícil de sostener. Pero este análisis dará continuidad al Proyecto en curso.

Para finalizar, nos parece que podríamos dar una respuesta provisoria a la pregunta planteada en este subtítulo: **no es posible** una gimnasia psicomotricista; a pesar de que como se mencionó está muy presente en la forma de hacer y pensar la Educación Física y específicamente la Gimnasia.

²⁰ Le Boulch, J. (1985) Op. Cit. Pág. 59

²¹ Le Boulch, J. (1985) Ibid.

Bibliografía

Bailón Goday, M. (2008) El cuerpo y la Educación Física en dictadura. Rastros desde la teoría de la enseñanza. En Behares, L.E. y Rodríguez, R. (Comps.) Cuerpo lenguaje y enseñanza. Udelar - FHCE, Depto. de Publicaciones. Montevideo.

Crisorio, R., Giles, M., 1999, "Apuntes para una didáctica de la educación física en el Tercer Ciclo de la EGB", Buenos Aires, Inédito.

Crisorio, R. (2003) "Educación Física e identidad: conocimiento, saber y verdad". En: La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. Ediciones Al Margen. La Plata.

Crisorio, R. (2009). El cuerpo y las prácticas corporales. En Revista El Monitor N° 20. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Dogliotti, P. (2008) "La educación física: ¿de qué cuerpo habla?". En: Behares, L.E. y Rodríguez, R. (Comps.) Cuerpo lenguaje y enseñanza. Udelar - FHCE, Depto. de Publicaciones. Montevideo.

Foucault, M. y Leonard, J. (1982) La imposible prisión: debate con Michel Foucault. Editorial Anagrama. Barcelona.

Grasso, A. (2001) El aprendizaje no resuelto de la educación física. La corporeidad. Ediciones Novedades Educativas (Proyecto: En la escuela 2001). Buenos Aires. Pág. 29.

Le Bolulch, J. (1993) Psicocinética, Educación Física y "APS" (Actividad Física Deportiva) Primer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Dirección de Medios Audiovisuales FaHCE – UNLP. La Plata (1995).

Le Bolulch, J. (1985) Hacia una ciencia del movimiento humano. Introducción a la psicocinética. Editorial Paidós. Buenos Aires. Segunda reimpresión.

Le Bolulch, J. (1984) La educación por el movimiento en la edad escolar. Editorial Paidós. Buenos Aires. Barcelona.

Mehl, E. (1986) Citius, Altius, Fortius. Sobre la historia del concepto "Gimnástica". Separata del Tomo IV. Fascículo 2. Instituto Nacional de Educación Física de Madrid.

Seybold-Brunnhuber, A. (1963): Nueva pedagogía de la Educación Física. Kapeluz. Buenos Aires

Rocha, L. (2009) "Psicomotricidad y Educación Física". En Estudios críticos en Educación Física. Crisorio, R. y Giles, M. (Directores). Ediciones Al Margen. La Plata

Vásquez, B. (1989). La educación física en la educación básica. Gymnos. Madrid.